

Comentario al evangelio del martes, 21 de febrero de 2017

Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo (San Jerónimo).

Queridos amigos y amigas:

Continúa el movimiento imparable hacia Jerusalén. Jesús y sus discípulos atraviesan Galilea, el lugar de la primera llamada, del primer amor, allí donde Jesús les salió al encuentro y les propuso estar con Él para hacerles partícipes del proyecto del Reino. En un lugar geográfico especial, cargado de significado para los discípulos, Jesús continúa forjando el corazón de sus seguidores en una clara relación de intimidad (*no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos*). En el camino de la vida les hace el segundo anuncio de su Pasión. La reacción, la esperada, una vez más la incomprensión y el miedo. ¿Quién puede entender que Dios se atreva a entregar en nuestras manos al Hijo del Hombre aún a sabiendas de lo que íbamos a hacer con Él? ¡Es tan humana la reacción de los discípulos! Es la nuestra. Las palabras del libro del Eclesiástico vuelven a ser bálsamo para nuestro frágil corazón: *Hijo, prepárate para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme, no te angusties... pégate a él y no te separes... confiad en él... amadlo y vuestros corazones se llenarán de luz.*

Sin embargo, el dramatismo de la situación se agudiza aún más. Los discípulos son incapaces de conectar con el drama que Jesús estaba sufriendo y, acto seguido de su confesión, no tienen otra cosa mejor que hacer que ponerse a discutir sobre quién era el más importante.

Así somos de insensibles y desconcertantes. O tal vez es que el miedo y la incomprensión eran demasiado grandes para reaccionar de otra manera.

Y de nuevo la paciencia de Jesús que se sienta, otra vez en la intimidad de la casa, que llama de nuevo a los Doce para recordarles que la elección ha sido incondicional y gratuita, y explicarles de nuevo quién es realmente el primero en su Reino. Aún seguimos sin entender.

Te sugiero que leas el Oficio de Lectura del santo que hoy nos propone la liturgia: san Pedro Damiani. Termina haciendo míos para ti sus deseos: *Que resplandezca en tu rostro la serenidad, en tu mente la alegría, en tu boca la acción de gracias.*

Vuestra hermana en la fe,
Carolina Sánchez, Hija del Corazón de María.
carolinasasami@yahoo.es

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org